

Para las que ya no están

Vita Reyna

Para las que ya no están



Vita Reyna

Capítulo 1

Salimos de casa y nos encontramos atrapadas entre murmullos de palabras viejas y creencias heredadas desde antes de batallas; nos llegan en las esquinas, en hogar y desde infancia, nos persiguen el alma, la existencia y la esperanza. Se nos pegan, a veces tan dentro, que nos deshacen la perspectiva, nos crean realidad basada en odio propio, en culpa infinita.

A veces nos quedamos en casa, no es necesario salir; familia es infierno y en silencio nos quema lentamente, con los vecinos culpando, con los extraños mirando. Porque así se crían y no se van; monstruos de cara familiar. El mundo promete justicia, esa que es ciega, esa que sigue desaparecida, y el olvidar es un talento que es difícil de ignorar.

Cuando se repiten lo suficiente, esas palabritas horribles que nos deshacen la mente, nos siguen hasta oscuridad, por la noche una y otra vez; “no debí haber hecho eso, no me debí haber puesto eso, no debí haber bebido eso, fue mi culpa, fue mi culpa, fue mi culpa.”

Les gustamos cuando musas, cuando en silencio y con belleza existimos para sus miradas propietarias; sus poemas y sus cuentos, sus iras y sus arrepentimientos. Les gustamos cuando en canciones, de las que toman y lloran, de las que consumen y tiran. Les gustamos cuando sonreímos y agradecemos, extraños que te siguen con miradas, manos y pesadillas. Te carcome la mente, el miedo, se te desliza por la espalda cuando escuchas pasos en la oscuridad.

Nos construyen en su mente para luego destruirnos en realidad, les gusta tocar pero no escuchar. En carne y sangre las que ya no están.

Pero desde lejos se ve la marcha, fuertes y claras se escuchan las voces, porque de entre diferentes colores y tras diferentes vidas se alzan los mismos cantos, se pelean las mismas pesadillas, y caminamos una junta a la otra destruyendo ese silencio de antaño.